

TODO LO TUYO

TODO LO TUYO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998

TODO LO TUYO

Todo, sí, aquí está todo. Aquí tienes todo lo tuyo, hijo mío, dijo mi madre entregándome una maleta negra; todo, todo desde que naciste ¿No te emociona? Y sí, ahí estaba todo desde el primer chupón y el biberón junto a mi título de contador.

- Darle el pecho, ni loca, eso es para las indias.
- Felicidades, ahora eres todo mi orgullo.

El largo y ondulado cairel sostenido con un clip en la foto de primaria.

- Yo hubiera querido que fueras niña para vestirme con encajitos.
- No le vayas a decir mentiras a tus maestros o a tus compañeros porque eso es muy feo y te puedes ir al infierno.

La tarjeta de vacunas, la fe de bautismo, los certificados de primaria y secundaria.

- Cuidado con ponerte a llorar que no eres mujer.
- Renuncia a Satanás, a sus obras y a sus pompas.
- A ver si ahora sí te portas como un hombrecito.
- ¿Ya pensaste en lo qué vas a estudiar?

Los juguetes: el oso de peluche, la pistola de metal, las canicas, el avión que armé.

- Míralo cómo duerme abrazado del osito, parece un angelito.
- Haz pum pum y mata a tu papá, ja, ja, ja. Salte a jugar al patio y no los dejes por ahí tirados.
- Ya ves como te quiere tu mamita que hasta te trajo este avioncito del viaje.

TODO LO TUYO

El álbum de fotos: con Vicenta la nana, con la hermana pequeña, sentado en la piernas de Santa Claus, en excursiones, con el primer pantalón largo, formando el equipo de fut de la secundaria, en Acapulco, con tíos, primos y abuelos.

- ¡Niño estúpido!
- Ten cuidado con tu hermana.
- No te vayas a meter solo al agua.
- Pídele tus regalos y no llores que ella te quiere mucho.
- ¡No te pongas en el sol!
- Es un pantalón muy caro, no vayas a romperlo de las rodillas como acostumbras.
- “Da, da, pa, pá, papá, mamá, Enrique, Enrique Pelez. Pin Pon es un muñeco muyy glande y de calton. Abuelita Malía. Mamá soy Pa..., soy Pa....Paquito y un cielo, un cielo, un cielo...”

Desconectó la grabadora donde decía con su voz frases, recuerdos; sacó la cinta y la arrojó al cesto de la basura. A continuación fue rompiendo uno por uno todos los papeles: certificados, dibujos, diplomas de puntualidad y honor, notas médicas, libretas de calificaciones. Primero los partió a la mitad, después esta mitad en otra mitad, siguió dividiendo en mitades hasta conseguir pequeñísimos cuadros. Juntó todos ellos y con las dos manos los arrojó como si fueran confeti.

De una cartera sacó tres fotos tamaño credencial. Colocadas en abanico entre sus dedos las contempló largo rato: Marianela cuando la conoció, Marianela el día después de que la convenció que se acostara con él, Marianela con un niño entre los brazos. Rompió las dos primeras y las esparció igual que había hecho momentos antes con el resto de papeles.

TODO LO TUYO

Vació el resto del contenido de la petaca sobre la cama. Casi sin ver fue arrojando a la basura medallas, ropita, una gorra de cuero, un yoyo, una armónica, una caja de lápices de colores alemanes, un anillo con una calavera en metal... De todo ya no quedaba nada, sólo la foto y un sobre cerrado.

Acercó el cerillo y esperó que la flama se propagara a la foto. Después la depositó en el cenicero. Abrió el sobre.

“Hijo, en esta maleta te envié todo lo que me queda. No tengo dinero ni ninguna otra cosa. Todo se fue en mi enfermedad. Lo que no te mando y que me hubiera gustado más que nada, es la certeza de que no fueras mío. Voy a pedir por primera vez un favor al Dios en quien nunca he creído. ¡Qué seas de otra! De quién sea, pero de otra. Mi enfermedad es hereditaria”

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998